

como día de difuntos (tal, hoy), hora de comienzo de la misa mayor, temblor espantoso, movimientos de las paredes, los techos, los suelos y . . . las sepulturas. Espanto, alucinación . . . Nosotros comprendemos el desvarío de aquellas gentes sencillas.

¿Y qué decir de las huídas de los templos? “Todos a buena diligencia se salieron a la calle” (Peñas); “la gente que había dentro de la iglesia salieron” (Villapalacios); “salieron algunas personas de la parroquia huyendo” (Munera); “sin hablar palabra y sin libertad se echaron a huir” y (en primera persona) “todos procuramos atropelladamente buscar las puertas” (Chinchilla).

La sensación de desamparo y estupor llegó al máximo cuando se vió que hasta los sacerdotes, revestidos con los ornamentos sagrados, escapaban: “sin que quedase persona que no dejase dichas (cuatro) iglesias y los sacerdotes los altares (Almansa); “temerosos los eclesiásticos y demás circunstantes . . . se arrojaron con estrépito a la calle . . . *el religioso dejando la misa en el estado que le cogió, salió* (a la plazuela) *con los ornamentos* (Bonillo).

Religiosidad antisísmica

Repetimos, por última vez, que en el instante del terremoto las gentes se hallaban en la misa mayor de la festividad de Todos los Santos. Ante la violencia del temblor, algunos predicadores pasaron, *ipso facto*, del sermón empírico al práctico:

“Y habiendo hecho el cura con los demás ministros una breve deprecación al Señor San Antonio de Padua . . . se volvió al pueblo y con el fervor que acostumbra en su predicación lo exortó a un verdadero dolor de contricción, para echarles la absolución general, como la echó” (Bogarra).

Un religioso que decía misa “cayó privado, en la peana del altar, y vuelto en sí, y a el pueblo, le exortó con eficacia, y muchas lágrimas, haciendo en voz alta un acto de contricción” (Munera).

Algunos sacerdotes adoctrinaron al pueblo sobre la justicia o la ira divina, causante del terremoto. El de Bogarra, con las Sagradas Escrituras en la mano, aseguraba “que es causa superior lo que ha movido dicho terremoto, el que se asimila a las señales que dice el Evangelio precederán al día del juicio universal, pues otro igual no se ha experimentado” (i).

El relator de Bonillo informa de que era “común en los doctos el dictamen de que lo sucedido ha sido advertencia con amenaza de la Di-

(i) Cf. Mt. 24, 7; Mc. 13, 8; Luc. 21, 11 y 26.